

ONTOLOGÍA

Axel Arturo Barceló Aspeitia
abarcelo@filosoficas.unam.mx

RESUMEN DEL SEMESTRE

Apuntes de la sesión del 14 de Mayo, 2018

Curso: Ontología 2

Colegio de Filosofía, UNAM

Como se puede ver, a grandes rasgos, el objetivo de la ontología es el estudio de la **realidad** en tanto realidad. Por eso empezamos el curso estudiando qué es la realidad o, mas bien, qué decimos de algo cuando decimos que es real. Si bien ésta es una pregunta que pudo tomarnos discutir todo un semestre, en el curso manejamos una concepción negativa de la realidad como objetividad donde lo real se define como aquello que **no** depende de nuestra voluntad de una manera muy directa, es decir, como aquello que se resiste a ser y hacer lo que queremos que sea y haga.

Al interior de la metafísica, identificamos también dos visiones de la realidad: una horizontal o Quineana, donde sólo hay una distinción entre lo real y lo que no es real, y otra jerarquizada o Aristotélica, donde la realidad está ordenada en diferentes grados de realidad. En otras palabras, aún entre lo real hay una jerarquía de qué es mas fundamental y qué es más derivado. Si bien esta visión de la realidad ha ganado adeptos importantes en estos últimos años, en este curso trabajamos de lleno dentro del marco Quineano.

Si bien no hay un consenso actual sobre qué es la ontología y cuál es su relación con la metafísica, en la filosofía analítica actual podemos decir que la ontología es la rama de la metafísica que se centra en dos preguntas fundamentales: ¿qué es real y qué no lo es? ¿qué **tipo** de entidades (entendido en el sentido mas amplio, que incluye no sólo individuos, sino también propiedades, tropos, modos, etc.) conforman la realidad? Estas preguntas, no solamente están relacionadas entre sí, sino que también están íntimamente relacionadas con otras preguntas metafísicas fundamentales como ¿porqué la realidad no está vacía, es decir, porqué hay algo en vez de nada? y ¿de qué depende, de cada entidad (otra vez, entendida en el sentido mas amplio) real, el que sea real?

Aunque hablamos un poco sobre la primera de estas preguntas, en este curso nos concentramos en la segunda: la pregunta por qué tipo de entidades conforman la realidad. A este “tipo de entidades que conforman la realidad” es lo que llamamos **categorías** ontológicas. Hay quienes piensan que sólo existe un tipo de entidades y los que no. Los que piensan que existen un sólo tipo de entidades – los **monistas** – necesitan explicar porque la realidad parece ser tan heterogénea (pensemos en el trabajo reciente de Agustín Rayo, por ejemplo, para quien lo único real son los hechos y la realidad no es mas que la suma de hechos y estos hechos no interactúan entre sí ni tienen ninguna relación). Los que piensan que existen varias categorías ontológicas – los **pluralistas**, por su parte, necesitan

explicar (1) qué categorías hay, (2) qué caracteriza a cada una de ellas y (3) qué hace que la realidad sea una, pese a que las categorías son varias, es decir, cómo se relacionan entidades de diferentes categorías.

Las tres fuentes fundamentales en las que solemos basar nuestra hipótesis de que la realidad es heterogénea son: **la experiencia, el lenguaje y el pensamiento**. Experimentamos la realidad, no como algo homogéneo sino como algo heterogéneo. El lenguaje nos permite hablar de entidades de los más heterogéneo: hechos, maneras de ser, del pasado y del futuro, de nuestros deseos y miedos, etc. De todo esto y más podemos también pensar. No es de sorprender, por lo tanto, que el pluralista regrese una y otra vez mas a estas tres fuentes, mientras que el monista tenga que enfrentarse una y otra vez a ellos. En otras palabras, el pluralista suele confiar en la experiencia, el lenguaje y/o el pensamiento como buenas vías de acceso a la realidad, mientras que el monista suele desconfiar de ellas. No es de sorprender, por lo tanto, que los nominalistas suelen esgrimir argumentos escépticos en contra de estas tres fuentes de conocimiento y que muchos filósofos interpreten los argumentos escépticos no sólo epistemológicamente, sino también ontológicamente. Por razones similares, tampoco es sorprendente que los antiguos modistas fueran racionalistas y los mas recientes suelen ser científicistas, positivistas o naturalistas. Es decir, piensan que la experiencia, el lenguaje y el pensamiento no son buenas vías de acceso directo a la realidad – pues nos la presentan como algo heterogéneo –, sino que hay que voltear a qué nos dice la razón y la ciencia – que prefieren lo que Quine llamó “pasajes desérticos”.

El trabajo de determinar cuales son las categorías ontológicas que conforman la realidad rara vez se hace de manera completa y total. Mas bien, suele hacerse poco a poco, categoría por categoría. Suele tomarse una presunta categoría ontológica – entes abstractos, universales, artefactos, hechos futuros, dios, etc. – y se trata de determinar si (1) efectivamente corresponde a un tipo real de entidades (es decir, que las entidades que efectivamente pertenezcan a dicha categoría sean reales, y que no sea reducible a otras categorías – especialmente a categorías de entidades cuya realidad sea menos controvertida), (2) qué es lo que la caracteriza y (3) cómo se relaciona con entidades de otras categorías – especialmente a categorías de entidades cuya realidad sea menos controvertida, una vez más.

En la ontología contemporánea probablemente sean dos las categorías ontológicas mas estudiadas: lo humano y lo natural. Sin embargo, en este curso preferí usar como ejemplos otras dos categorías, tal vez menos centrales, pero también de profundas raíces en la filosofía occidental: el no ser y la estructura. Si bien estas dos presuntas categorías ontológicas son interesantes en sí mismas, nuestro interés en el curso era que sirvieran de ejemplos del tipo de problemas y argumentos que enfrentamos en ontología. En otras palabras, lo que traté de hacer en este curso es que veamos cómo se traba en ontología en general, pues creo que los problemas y el tipo de argumentos que se presentan al estudiar estas dos categorías se repiten para cualquier otro tipo de entidades:



Dada una putativa categoría ontológica, las preguntas ontológicas pertinentes y sus argumentos son:

Primero, ¿porqué creer que son reales?

Casi todo el semestre lo dedicamos a estudiar estrategias de argumentación alrededor de esta pregunta. Comúnmente, los **realistas**, es decir, quienes defienden la realidad de una categoría ontológica argumentan en **en dos pasos: primero**, mostramos que estas entidades son útiles porque **apelamos a ellas al explicar otras entidades de cuya realidad no dudamos** (o dudamos menos). Por ejemplo, creemos que las estructuras existen porque creemos que existen los sistemas, es decir, entidades complejas no-extensionales. Necesitamos explicar su unidad y no-extensionalidad y por eso apelamos a las estructuras. Si las estructuras no fueran reales, sería difícil explicar cómo pueden haber sistemas. En el caso de las ausencias, faltas, etc., creemos que son reales porque apelamos a ellas para explicar un gran número de fenómenos. Decimos que alguien murió por falta de oxígeno, o que la ausencia de percances hizo sencillo nuestro viaje, etc. Explicamos porqué fue importante tomar una decisión apelando a lo que podría haber pasado si **no** lo hacíamos, etc.

El **segundo** paso es inferir que las entidades a las que apelamos en la explicación no podrían servir este papel explicativo si no fueran reales.

Por su lado, los **nominalistas**, es decir, aquellos que rechazan la realidad de la presunta categoría ontológica en cuestión tienen también dos estrategias de argumentación, dependiendo de si atacan el primero o el segundo paso del argumento realista.

I. Algunos nominalistas argumentan que es posible explicar lo que explicamos apelando a estas controvertidas entidades apelando en su lugar a entidades de categorías menos problemáticas. Por ejemplo, ¿podemos explicar la muerte de quién se asfixia sin apelar a la *falta* de oxígeno, sino apelar sólo a cosas que sí pasaron? ¿Podemos explicar qué está pensando el ciervo cuando se acerca al agua en la sábana sin apelar a la ausencia de depredadores en los alrededores? ¿Podemos explicar la unidad de los sistemas sin apelar a estas extrañas entidades que llamamos estructuras, por ejemplo, apelando a algo en los componentes mismos?

II. Otros aceptan las explicaciones que apelan a estas entidades, pero rechazan que la validez de dichas explicaciones requiera la realidad de las entidades que postulan. Según estos nominalistas, la presunta categoría ontológica en cuestión no es real porque es **reducible** a otras categorías menos problemáticas

Segundo, ¿cómo se caracterizan?

Vimos muy poco sobre esta cuestión en clase, pero es un problema sustancial para la mayoría de nuestras categorías ontológicas. Por ejemplo, la aparentemente simple categoría de *individuo* ha sido muy difícil de caracterizar. Lo mismo sucede cuando tenemos que caracterizar que algo sea *existente*, por no hablar de lo complicado que ha sido tratar de caracterizar qué nos define metafísicamente como humanos.

Es muy interesante notar que los argumentos que se esgrimieron para responder la primera pregunta no suelen apelar a una caracterización general de la categoría bajo debate, sino que suelen apelar a ejemplos paradigmáticos, bajo el supuesto de que lo que se demuestre sobre ellos se podrá

generalizar al resto de las entidades de la categoría, pero no es obvio que este paso sea válido sin una buena caracterización de la categoría en cuestión.

Tercero ¿cómo se relacionan las entidades de esta categoría con el resto de la realidad?

Para reforzar la hipótesis de que una categoría ontológica corresponde a un componente de la realidad, es necesario que dicha categoría sea real en exactamente el mismo sentido en el que el resto de lo real es real, es decir, debe estar bien integrada a una concepción unificada de la realidad. Por ejemplo, Mark Balaguer ha argumentado que los entes abstractos existen (y por lo tanto son reales) si hay teorías consistentes sobre ellos, aun cuando haber teorías consistentes sobre algo concreto no es suficiente para que eso concreto exista (y por lo tanto sea real). No se hicieron esperar las críticas que señalaban que no era claro en qué sentido lo que Balaguer llamaba ‘ser real’ para entidades abstractas era lo mismo que lo que llamaba ‘ser real’ para entidades concretas. Este es un caso muy claro en el cual el realista ha fallado en mostrar que la categoría en cuestión está integrada en una imagen unificada de la realidad.

Muchos de los problemas mas difíciles de la ontología es dar cuenta de cómo se relacionan entidades de diferentes categorías con entidades de otra. El problema de la participación que tantas jaquecas le dio a Platón no es sino el problema de cómo se relacionan individuos con universales, por ejemplo, ¿qué relación hay entre el universal de *perro* y cada perro particular? El problema de la unidad de los sistemas al que le dedicamos gran parte del curso no es sino el problema de cómo se relaciona un sistema con sus componentes. El problema de Benacerraff, por poner otro ejemplo famoso en filosofía contemporánea, no es sino el problema de cómo nos relacionamos los humanos con los entes abstractos, pero puede generalizarse a otro tipo de entidades: ¿cómo nos relacionamos con nuestro pasado? ¿con el pasado?, etc. Solemos decir cosas como que “Nancy es tan inteligente como Sherlock Holmes” y una buena teoría de la ficción, como categoría ontológica, nos debería poder explicar qué hace que este tipo de enunciados, no sólo tengan sentido sino que algunos de ellos sean ciertos.

Nótese cómo el que rechaza la realidad de la categoría en cuestión tiene una solución mas o menos sencilla para este tipo de problemas. Por ejemplo, si Sherlock Holmes y Nancy son entidades del mismo tipo ontológico, no hay nada sorprendente en que ambas tengan el mismo tipo de propiedades y, en particular, que compartan el mismo grado de inteligencia. El que cree que los pensamientos son hechos físicos al igual que (el resto de) los movimientos del curepo no tendrá ningún problema para explicar cómo es posible que nuestros pensamientos causen nuestras acciones: son solo hechos físicos causando hecho físicos, etc.



Finalmente, muchísimas gracias por acompañarme en este curso. Lo disfruté y aprendí mucho.